
POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DESDE ABAJO: REVITALIZACIÓN DE LA LENGUA TACANA

Víctor Hugo Mamani Yapura¹

Cómo citar: Mamani Yapura, V. H. (2011). Políticas lingüísticas desde abajo: revitalización de la lengua tacana. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 7, 133-148. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10871159>

RESUMEN

En el presente artículo, el autor analiza los factores que inciden en la pérdida de la lengua tacana para luego identificar los procesos de revitalización de esta lengua. Este trabajo se apoya en los datos obtenidos en un trabajo realizado en el pueblo tacana en el mes de mayo del 2009, los cuales reflejan las políticas lingüísticas que se han ido gestando desde los mismos usuarios en situaciones y espacios específicos de la comunidad y la escuela.

Palabras claves: políticas lingüísticas, procesos de revitalización, lengua tacana, educación bilingüe

ABSTRACT

In this article, the author analyses the factors which affect the loss of the Tacana language in order to then identify the revitalization processes of this language. This paper is based on the data obtained from a study on the Tacana people in May 2009. This information reflects the linguistic policies which have been gestating by the speakers themselves in specific situations and places of the community and school.

Keywords: linguistic policies, revitalization processes, Tacana language, bilingual education

¹ Licenciado en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas. Actualmente es maestrante por el Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe (PROEIB-Andes) de la Universidad Mayor de San Simón.

Introducción

En el contexto latinoamericano, las lenguas indígenas comparten una historia común. Estas, al entrar en contacto con la lengua hegemónica (castellano), han ido perdiendo su valor cultural y sus espacios de uso, produciéndose una relación asimétrica entre ambas. En el caso boliviano, el desplazamiento de la lengua indígena es una práctica cotidiana, sobre todo, en la Amazonía. Si bien hay pueblos cuya lengua goza de buena salud (chimán y araona), de la misma manera, hay pueblos que se han ido mudando parcialmente al castellano. Dentro de este último grupo, se encuentra el pueblo tacana, motivo de nuestro ensayo.

El contacto vertical entre el castellano y la lengua tacana no solo provoca la pérdida o el desplazamiento de esta última, sino paralelamente ocasiona la erosión de los saberes culturales propios del pueblo tacana, saberes que han sido contruidos tras varios años de socialización entre los seres humanos y la naturaleza. Entre estos se encuentra la construcción taxonómica de los animales rastreros, terrestres y trepadores. Estos saberes se van disipando de generación en generación; similar situación ocurre con los nombres en lengua tacana de los insumos medicinales: plantas, animales y hierbas. En ese entendido, “la pérdida de las lenguas locales y de los sistemas culturales que estas expresan, ha supuesto la pérdida irrecuperable de una riqueza intelectual variada e interesante” (Hale, 1995: 77).

En el presente documento, veremos, en un principio, los factores que inciden en la pérdida de la lengua tacana vista desde los mismos usuarios, aspectos que luego nos permitirán identificar los procesos de revitalización de la lengua tacana; iremos analizando las políticas lingüísticas que se van gestando desde los mismos usuarios en situaciones y espacios específicos de la comunidad y la escuela. Los datos con los que trabajaremos en este ensayo son producto del trabajo de campo realizado en el pueblo tacana durante nuestra formación como magíster en Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en el mes de mayo del 2009.

2. La comunidad de San Silvestre

Esta comunidad está situada en la provincia Abel Iturralde del departamento de La Paz. En la actualidad, San Silvestre se encuentra dentro de la Tierra

Comunitaria de Origen (TCO) del pueblo tacana. La principal vía de acceso a esta es a través de una carretera de tierra que parte de San Buena Aventura al pueblo de Tumupasa, luego se sigue una carretera de tierra cubierta con bastante vegetación que hace difícil la penetración de los rayos del sol. Esta carretera conduce hasta la comunidad de San Silvestre.

San Silvestre es una comunidad bordeada por dos ríos, Siwruna y Enadere. Los comunarios han aprovechado la vegetación de su entorno para construir sus casas. Las paredes de sus viviendas son de chuchio, el techo es de hoja de motacú. La mayoría de las casas está al borde de la carretera que ingresa a la comunidad; muchas no tienen un muro que pueda marcar el límite con la vivienda del vecino.

La comunidad tiene ahora una iglesia, que está hecha de ladrillo y techada en calamina; en la parte de afuera, de una viga cuelga una pequeña campana. El santo patrono que se encuentra al interior de la iglesia es San Silvestre. Este santo, según los comunarios, llegó el año 1982 desde la ciudad de La Paz. Desde ese año, los comunarios realizan una fiesta cada 15 de mayo en su honor. Este acontecimiento religioso dura tres días. Días antes de la fiesta, los comunarios se preparan: las mujeres elaboran chicha, los varones adultos se internan en el monte a obtener carne para compartir con los visitantes. Para llevar a cabo la fiesta, los comuneros invitan a músicos foráneos, autoridades indígenas y autoridades municipales; asimismo, se organiza grupos de músicos locales. Estos últimos llevan un atuendo distinto al de los músicos foráneos: en la cabeza llevan un sombrero cubierto con una tela celeste, por la parte de atrás del sombrero caen cintas de diversos colores que llegan hasta la cintura. De instrumento usan zampoñas de diferente tamaño y un bombo para acompañar la música.

La comunidad de San Silvestre se fundó en el año 1936; desde esa época hasta la fecha, según los comuneros, ha sufrido cambios poblacionales y territoriales. Sobre los primeros habitantes, el corregidor, don Feliciano Chao, señala:

Don Serafín Marupa y Rufino Quenevo esas son las dos primeras familias que vinieron a asentarse en este lugar. Posterior han ido nuevamente otras familias que han venido llegando, como ser la familia Cartagena, Racua, Ibaguari. Esas familias, esas personas son como fundador de este lugar, de este donde ellos se ubicaron para hacer este asentamiento y donde ellos vivieron. (Feliciano Chao, San Silvestre 14/05/09)

Estas familias, según los comuneros de San Silvestre, vivían de manera dispersa cerca del arroyo Ena Napashi, luego se asentaron en los bordes del arroyo Enadere que en castellano quiere decir arroyo colorado. Recién en 1982, por iniciativa de don Feliciano Chao, la gente se reunió para formar una comunidad más unida. Para cumplir con este propósito, dejaron su antiguo asentamiento que fue en la orilla del arroyo Enadere.

Según los ancianos, la comunidad antiguamente estaba más poblada. Ahora muchos salen de San Silvestre para asentarse en diferentes lugares. Los sitios concurridos son Tumupasa, San Buena Aventura, Rurrenabaque e incluso el exterior del país como Brasil.

Las familias que todavía viven en San Silvestre obtienen sus ingresos económicos por la venta de sus productos agrícolas: arroz, chocolate, maíz y madera. La comercialización de madera es reciente, específicamente a partir de 1985. La variedad de madera que venden a los dueños de los aserraderos es cedro, roble y, en muy poca cantidad, mara.

3. Factores que inciden en la pérdida de la lengua tacana

3. 1 La muerte de los ancianos

En la comunidad de San Silvestre, actualmente, hay cuatro ancianos (don Juan, don Lucio, don Estanislao y doña Concepción), claramente identificados por los comunarios como portadores del saber lingüístico, asimismo, como transmisores de la lengua tacana. Estos ancianos bordean los setenta y ochenta años. Cabe aclarar que todos son bilingües en castellano y tacana. Según ellos, primero adquirieron el tacana, luego, por medio de la escuela, el contacto con el cuartel, con los comerciantes del pueblo de San Buena Aventura y Tumupasa, adquirieron el castellano.

Los comunarios entienden que la muerte de los ancianos provoca la erosión paulatina de la lengua tacana; según ellos, estas personas son portadoras no solo del saber cultural sino lingüístico. En ese entendido, cuando los ancianos mueren también muera una parte de la lengua tacana, es decir, es un hablante menos en la comunidad. Al respecto, don Basilio señala:

[El tacana se ha perdido] porque como se dice los viejos tacanistas se están terminando, se están muriendo, el único que habla es mi abuelo Lucio y doña Concha, esa viejita todo te lo dice en puro tacana, casi no te habla en castellano, la esposa del abuelo Lucio. Así era mi abuelita que me ha criado antes: Patrocina Iñari. Yo me he criado con ellos desde niño, ellos eran como mis padres: Braulio Ibaguari y Patrocina Iñari, por eso es que yo sé la tacana. (Basilio Ibaguari, San Silvestre 20/05/09)

A estos ancianos la comunidad les da el apelativo de tacanista, que, según ellos, quiere decir personas que se desenvuelven en tacana en sus cotidianidades domésticas, laborales y festivas con los miembros de la comunidad. Sin embargo, según las indagaciones, charlas informales y observaciones, se pudo evidenciar que estos ancianos dejaron de usar la lengua ancestral con los niños, únicamente usan el tacana entre ancianos. Al respecto, presentamos dos opiniones; la primera es de un anciano, la segunda de un niño de nueve años de edad:

Yo acá [hablo tacana] en el pueblo en Tumupasa, cuando nos encontramos con los viejos así ya nos saludamos: cómo estás, charlamos a veces en castellano, cómo estás dónde te has perdido, esos chistes con los viejitos. Yo estuve en casa, en mi chaco, saben decir en tacana. (Estanislao Amutari, San Silvestre, 11/05/09)

Puro castellano me habla [Don Lucio] [¿En el chaco en qué te habla?] Igual en castellano nomás me habla [¿Qué te dice?] Vos vas a arrancar este, lo vas a poner allá para que seque. [¿Su esposa en qué lengua te habla?] Castellano [¿Qué te dice?]. A veces me dice anda traeme agua, aquí llenámelo en estos tachones, me dice. (Niño Felipe Marupa, San Silvestre, 20/05/09)

Los testimonios precedentes nos indican que la lengua tacana se retiene en los ancianos. Es decir, los únicos que acceden a esta lengua son los mayores, mas no los miembros más jóvenes de la comunidad. Este “silencio intergeneracional” (Melia, 2003: 22) entre abuelos y nietos, asimismo entre padres a hijos, en mi opinión, acelera cada vez más la pérdida de su lengua. Dicho de otro modo, si estos ancianos, considerados por los comuneros como portadores del saber lingüístico, mantienen la lengua y no la cultivan en las futuras generaciones, considero que la lengua tacana se va a ir perdiendo en San Silvestre.

3. 2 El suicidio lingüístico

La lengua tacana comenzó a perderse en las diferentes comunidades cuando las autoridades de cada comunidad en 1952 se reunieron en Tumupasa para acordar la muerte de la lengua tacana. El acuerdo consistía en dejar de transmitir a las futuras generaciones la lengua ancestral. Esta actitud fue recriminada por algunas autoridades locales. Para más detalles sobre este acontecimiento, presentamos el testimonio de don Lucio:

Con los cambios de autoridad en Tumupasa, de ahí ya han dicho en una reunión grande: Ya que no hablen los niños en tacana porque es muy feo, no se entiende lo que hablan, cambien eso. Desde esa vez no han querido hablar tacana, hasta ahorita no hablan tacana. Lo que ha fregado es ese don Atilio Fesi, él ha sido alcalde, era el primer alcalde de Tumupasa, él ha fundado la Alcaldía, él es el que ha dicho en una reunión, había hartó en la reunión. Algunos dijeron no podemos olvidar nuestra lengua tacana, usted no me va a criticar así porque con esa lengua nosotros hemos nacido. (Lucio Ibaguari, San Silvestre, 21/05/09)

La apropiación y la transmisión de ideologías negativas en torno al uso de la lengua tacana, en el pasado, ha ocasionado que los propios tacanas sean cómplices en acceder al monolingüismo castellano. Estas ideas en contra de la lengua tacana penetraron en las comunidades y en las personas. Doña Eugenia todavía recuerda el consejo de su marido sobre el uso de la lengua tacana: “Mi marido me ha dicho que no hable a mis hijos en tacana, porque en la escuela no van a aprender, desde esa vez no le he hablado a mis hijos en tacana, solo en castellano” (Eugenia Quenevo, San Silvestre 7/05/09). En esta época, algunos comunarios comenzaron a sentir rabia y vergüenza en contra de su lengua, como si esta fuera la causante del fracaso escolar de sus hijos. En suma, esta desvalorización hacia la lengua tacana se transmitió de generación en generación no solo en el seno comunal, sino también en la escuela.

4. Procesos de revitalización de la lengua

4. 1 Iniciativas desde las organizaciones

En la actualidad, la iniciativa de retomar la lengua tacana nace desde organizaciones como el Consejo Indígena del Pueblo Tacana (CIPTA). Tras ver el

desplazamiento de su lengua, ahora son ellos los que promueven iniciativas para aprenderla.

Este mi compadre de la CIPTA siempre reclama de tacana, hay que aprender dice, hay que enseñar a las wawas, a los chicos, a los niños, nos dice. Castellano no sirve, dice, hay que hablarle puro tacana, dice. Don Celin Quenevo viene a la reunión siempre, no le van a hablar castellano, hay que hablar en tacana a las wawas, a los niños, a las niñas, así viene a decir en la reunión. Yo no me olvido mi tacana, yo lo digo, hablo castellano, hablo tacana. (Concepción Quenevo, San Silvestre 21/05/09)

Vale aclarar que estas propuestas de revitalizar la lengua no solo vienen de la organización, sino de la misma comunidad. Los padres de familia, al estar conscientes del debilitamiento de su lengua ancestral, sugieren a los abuelos y a los padres de familia continuar con la transmisión intergeneracional de la lengua tacana. Entienden que la muerte de su lengua anularía “el aprovechamiento y disfrute de los nuevos derechos que la renovada legislación boliviana confiere a los pueblos indígenas, particularmente en lo que atañe a la recuperación de territorios étnicos, ancestrales o no” (Herrera, 2005: 23). Según los comunarios, no solo estarían en juego los beneficios territoriales, sino otros que surgen de las Organizaciones No Gubernamentales. Sobre lo último, Basilio, comunario de San Silvestre, afirma: “Bueno si se pierde [la lengua tacana], como se dice, los tacanas de Tumupasa ya no podemos tener ayuda. Porque mayormente por tacanas tenemos ayuda. Por qué cree que llegan las cosas mayormente a la escuela, mayormente a la comunidad” (Basilio Ibaguari San Silvestre 20/05/09). Otros padres de familia opinan que la pérdida de la lengua conlleva la pérdida de los saberes locales:

[Si la lengua tacana se muere] ya no puede haber las costumbres ¿no? Se pierde todo, las tradiciones del lugar, ¿no? Lo originario como vivimos, ya no podríamos vivir como antes, ya siempre cambiaría, otro sistema de vida sería. Ya pues sería, se va mezclando, se van olvidando la tacana, ya no quieren hablar, ya quieren hablar castellano, ya quieren dejar la tacana, ya no recuerdan, se va perdiendo. (Carlos Ibaguari, San Silvestre 21/05/09)

Los comuneros están conscientes de dos aspectos ligados con la revitalización de su lengua ancestral. El primero tiene que ver con los beneficios que otorga el

Estado y las ONG a los pueblos indígenas; el segundo está más ligado a lo cultural. Sobre lo último, la pérdida de la lengua tacana conlleva, para ellos, la pérdida de los diferentes conocimientos del pueblo tacana (música, arte, pesca y caza). De ahí nace la necesidad de retomar la lengua de sus abuelos a fin de evitar el desplazamiento cultural y así seguir existiendo como pueblo en una sociedad cada vez más globalizada. En síntesis, han sido ellos quienes comenzaron con la iniciativa de reemplazar la lengua indígena. En la actualidad, son los mismos colectivos quienes impulsan la revitalización de su lengua.

4. 2 La lengua tacana en la escuela

Los tacanas, como muchos pueblos de la Amazonía, por mucho tiempo no han recibido una educación pertinente cultural y lingüística. El Estado se ocupó de ofrecer una educación intercultural bilingüe solo a tres pueblos (aimara, quechua y guaraní) indígenas, dejando de lado el resto, sobre todo a aquellos que se encuentran en la Amazonía. Dada esta situación, surgen iniciativas educativas como el EIBAMAZ², en coordinación con la comunidad, cuyo propósito es impulsar una educación intercultural bilingüe en este pueblo que ofrezca a los niños y niñas una educación enraizada en su lengua y en su cultura. El proyecto empezó el año 2006 y entró al aula el 2008; desde ese entonces, los niños y las niñas vienen reaprendiendo la lengua tacana en los espacios áulicos.

La escuela cuyo nombre es Napashi tiene hasta 5to grado. Un profesor está encargado de los cinco grados. El aula tiene dos pizarrones, uno está cerca de la puerta, el otro al otro extremo; el aula tiene seis ventanas cubiertas con mallas milimétricas de metal. En la parte media del techo, está un foco de color blanco. Las vigas que se observan en el techo están pintadas con pintura blanca. El piso de la escuela es de cemento, las paredes están pintadas de celeste, en ellas están pegadas papelógrafos de varios tamaños, donde están escritas palabras en lengua tacana. Por ejemplo, cerca de la puerta se puede observar estas oraciones en tacana, todas agrupadas en forma vertical:

² Educación Intercultural Bilingüe en la Amazonía (EIBAMAZ) es un programa regional que viene trabajando desde el 2006 con cuatro pueblos indígenas en Bolivia: tacana, tsimane, movima y mosetén. Este Programa es financiado por Finlandia, administrado por UNICEF y ejecutado, en el caso de Bolivia, por la Universidad Mayor de San Simón.

Saludos en tacana
 Buen día buenya
 Buenas tardes buenatare
 Buenas noches buena nuchi
 Hasta luego be ema
 Que te vaya bien puchitiuke
 Cómo estas ami sapia padji
 Estoy bien we ema saipiewe
 Ya jade.

Según el profesor Valdez, el día viernes está destinado a la enseñanza de la lengua tacana. A continuación, presentamos parte de esta clase que se llevó a cabo el 8 de mayo con 16 niños de diferentes grados (1ro, 2do, 3ro, 4to y 5to).

Son las 8: 00 de la mañana, Juan Carlos, al ver la ausencia de sus compañeros, toca la campana, mientras tanto, los niños continúan llegando. El maestro, al percatarse de que la mayoría de los niños está en el aula, dice:

Prof.	Apurarse ¿ya? Siguen jugando allí atrás, ya sentate Felipe, a ver sentate Waldo. Ya párense, pararse, pararse, niños y niñas, buen día.	
Niños	Buenos días	Los niñas y las niñas responden en coro
Prof.	Ya, sentarse	
Niños	Gracias	

Luego, el maestro toma la almohadilla, sale y la golpea contra la pared. El maestro vuelve al aula, les recuerda sobre la actividad que realizaron en la clase anterior de tacana como segunda lengua:

Prof.	Ya, atender ¿ya? Hoy es viernes, ¿no? Como es viernes, vamos a hacer grupos, el otro día hemos hecho de los animales en tacana, útiles escolares, ¿ya? A ver, escuchen, a ver ya, atender., Dania, si estás mal, anda a tu casa, anda echate.	Mientras habla el maestro, Dania agacha la cabeza. El maestro se percata y le recomienda que tome reposo en su casa. Ante la actitud de Dania, un niño responde:
Felipe	No, de flojera nomás es.	

El maestro ignora la participación de Felipe y continúa socializando el tema que se va a avanzar esa mañana, además, les recuerda que trabajarán en grupos:

Prof.	Entonces, a ver quiénes tienen su grupo completo.	El maestro mientras habla, camina por el aula, recorre de un lugar a otro con las manos en la espalda.
Niños	Solo Romina, profe.	Los niños responden al maestro en coro, lo hacen desde sus asientos.
Prof.	Ya, ¿quiénes son?	
Niños	Romina, Rosa.	Sobre la mesa de los estudiantes, no hay lápices ni cuadernos.
Prof.	Ya, ¿quiénes más son?	
Felipe	Profe, en mi grupo está Joel, la Dania y la Pini.	Mientras Felipe se dirige de manera verbal al maestro, simultáneamente jala el pelo de Rosa. Esta actitud es reprochada por el maestro:
Prof.	Ya, entonces atender ya. Felipe, deja de molestar ya, vamos a hacer ya, vamos a hacer, a ver atendé Felipe. Ya hemos hecho cuerpo humano, animales, a ver atendé, Waldo, ahora vamos a hacer los objetos que se usan en la casa.	

El profesor camina por el curso, continúa con las manos en su espalda mientras habla, los niños no han sacado sus cuadernos ni sus lápices. Ellos están agrupados; en los grupos hay varones y mujeres. El maestro pregunta a los niños

sobre los nombres en tacana de los objetos de cocina:

Prof.	Objetos, a ver, atendé Felipe, deja de jugar ya.	
Juan Carlos	La cuchara se dice erepo .	
Prof.	Cómo va a ser repo, repo es para quemar, a ver qué se dice la olla, a ver.	
Niña	Olla, jutu .	
Prof.	Cómo se dice, a ver.	
Felipe	Ewichidi	
Prof.	El Felipe dice cualquier cosa, a ver, Felipe.	
Gudelina	Jutu dice olla, profe.	
Prof.	A ver, van a dibujar, a ver, siempre está conversando el Jesús. Ya, entonces la olla es jutu , olla pequeña, y olla grande es igual, ¿no ve?	
Niños	Sí.	

El maestro dibuja un plato en el pizarrón, en eso una niña responde **repe**. El maestro pone el nombre a cada objeto. El maestro pregunta a los niños que cómo se dice chicha dulce. Ante la pregunta, los niños no responden. Al poco rato, Juan Carlos dice: “**Eruto**”. Una niña (Dania) saca un cuaderno pequeño en donde están escritas frases en tacana, ella lo lee, el maestro se acerca y lee junto con la niña. Luego el maestro dibuja en el pizarrón objetos de cocina (cuchara, olla) mientras va preguntando a los niños que cómo se dice plato. Luego se dirige a su escritorio y comienza a leer un texto. Los niños, al escuchar ruido afuera, alzan la cabeza, mientras el maestro hojea y hojea el texto, en él están escritas palabras en tacana y castellano. Un padre de familia llega a la escuela, el maestro sale a su encuentro; algunos niños le siguen, dejan sus asientos para caminar en

el pasillo de la escuela. El maestro sostiene un cartón de 20 por 30 centímetros. Fuera del aula, se escuchan voces de personas y ruido producido por el machete. Los niños se instalan en sus grupos, el maestro pregunta: “¿Dónde están las mariposas?”, los niños continúan moviendo sus asientos. Ellos sacan de sus mochilas lápices y borrador.

En el aula hay cuatro grupos, cada uno integrado por cuatro niños. El maestro reparte láminas de cartón. Con una regla de madera, va poniendo el margen a cada pedazo de cartón, luego los dobla por la mitad. El maestro les pide su atención, los niños permanecen quietos y dejan de hablar; él les da las instrucciones en castellano mientras va dibujando en el pizarrón partes de una casa (orcones, techo, vigas). La consigna del maestro es: “Dibujen en cada cartón las partes de una casa o los utensilios que se usan en la cocina, luego pongan los nombres en tacana”.

4. 3. Reacciones sobre la clase

Como se observó arriba, en lo lingüístico, tanto el maestro como los niños usan el castellano dentro del contexto áulico. En ese sentido, como es de esperar, ambos actores, dentro del aula, no se despojan del castellano. Esta situación es comprensible si prestamos atención al origen étnico del maestro; él, al igual que muchos profesores de la zona, tiene origen aimara.

Durante la clase, el maestro únicamente reproduce palabras sueltas (erutu, repe, jutu), no enfatiza en la comunicación oral y menos en la oralidad que, según López, es crucial en la enseñanza de la lengua indígena en contextos “caracterizados por un monolingüismo creciente en castellano” (López, 2006: 234). En ese sentido, en este contexto, el maestro no está enseñando el tacana, sino lo está recreando o visibilizando con la ayuda de los niños. En el aula, niños como José Luis y Romina poseen más vocabulario que el maestro, gracias a que ellos están más apegados a sus padres y a sus abuelos. Dada esta situación desventajosa para el maestro, él convoca de forma indirecta a los padres de familia para la enseñanza del tacana.

De algún modo, esta iniciativa pedagógica, y a la vez lingüística, ha provocado que en el hogar se rompa ese silencio lingüístico entre los padres de familia y los

niños; es decir, por la exigencia de la escuela, la cual consiste en reaprender la lengua tacana, muchos niños, por no decir todos, exigen a sus padres información lingüística, ya sea sobre los nombres de las plantas, animales o peces. En ese sentido, dada la ausencia del sonido de la lengua en la escuela, ellos lo encuentran en el hogar con sus padres o con sus abuelos, así lo señala el profesor de la escuela: “O sea, en sus casas claro les apoyan cuando se les dice, se les pide el trabajo que pregunten en sus casas sobre algunos objetos, algunas leyendas de su cultura. Ellos, sus papás, les apoyan, les cuentan, les dicen los nombres de los objetos” (San Silvestre, Prof. Wilfredo Valdez, 7/5/09).

Este tipo de actividad sería más provechosa, según López (2006), si se trasladara a los ancianos de la comunidad a la escuela, no solo para profundizar el vocabulario, sino para fortalecer la oralidad ancestral en la lengua indígena.

En lo pedagógico, a causa de esta nueva mirada a la lengua tacana en la escuela, se ha inducido al maestro a reconfigurar el espacio de aprendizaje. La configuración de este escenario se aleja de lo tradicional, pues no solamente se ha utilizado las paredes para escribir oraciones en lengua tacana, sino la puerta, la ventana y los escritorios; por ejemplo, en el caso de la puerta, hay una palabra escrita, **eteri**, que en castellano equivale a puerta. De esta forma, los niños y las niñas van familiarizándose con la lengua de sus ancestros.

Esta nueva iniciativa, de retomar la lengua tacana junto al castellano en la escuela, desde los padres de familia, es buena porque entienden que la lengua es parte de la identidad de este pueblo. Al respecto, don Emilio señala: “A mí me parece que aprendan la tacana, eso está muy interesante para que no se olviden, ¿no? De mi parte, quisiera que aprendan las dos lenguas, ¿no?, el castellano y la tacana. La tacana es la costumbre de los nativos de aquí, ¿no? Eso es” (Emilio Marupa, San Silvestre 13/05/09). Sin embargo, la mayoría de los padres de familia entiende que la escuela no va a reemplazar a la comunidad ni el maestro a los padres de familia en la labor de revitalizar la lengua ancestral. Desde su percepción, la lengua va a recuperarse en tanto los padres y abuelos mantengan una conversación con los niños. Sobre lo mismo, don Basilio sostiene: “Bueno, hay que practicar nomás la lengua tacana con los viejitos, ¿no? ¿Qué quiere decir esto?, ¿qué quiere decir aquello? y así para aprender, ¿no? Para que los niños no se olviden, ¿no? Y aprender así hablando” (Basilio Marupa, San Silvestre

13/05/09). Desde esta comprensión, los ancianos que todavía se encuentran en la comunidad son vistos, por la propia comunidad, como salvadores de la lengua local.

5. Conclusión

Para concluir con este trabajo, presentamos a continuación algunas reflexiones que van a ser vertidas en función de lo desarrollado en párrafos precedentes. Lo observado en la comunidad de San Silvestre, respecto a la situación de la lengua tacana, nos enseña que el bilingüismo, en una lengua que goza de prestigio ante la sociedad y en una que no, es un paso al monolingüismo. En esta comunidad, los ancianos y las ancianas son bilingües al igual que los adultos, aunque no todos. En el caso de los niños y las niñas, al menos los que se encuentran en la escuela, ninguno habla tacana. Ellos son tan competentes en el uso oral del castellano como sus padres. Esto explica por qué la trasmisión generacional de la lengua se ha roto. Estos actores, al tener un manejo eficiente del castellano, prefirieron usar esta lengua en los procesos de socialización con los niños y niñas. Toda esta situación ha provocado que la lengua tacana se preserve en los ancianos y en los adultos, pero no ha pasado a cultivarse en las futuras generaciones.

La lengua tacana en estos tiempos de globalización de la economía y de la comunicación todavía vive aferrada en los ancianos. Son los ancianos y las ancianas los que eligen esta lengua para poder interactuar en su contexto comunitario. Si estos ancianos desaparecen físicamente, el debilitamiento de la lengua tacana será mayor en San Silvestre. Desde esa perspectiva, conviene tomar acciones o idear políticas lingüísticas en pro de la preservación y el cultivo de la lengua tacana, que tendrían que pasar por “la autoestima, el prestigio y la lealtad hacia la propia lengua” (Melia, 2003: 32).

En el caso de San Silvestre, son los miembros jóvenes (niños y las niñas) los que muestran el interés de reaprender la lengua tacana. Este deseo de preservación de la lengua ancestral rebasa el ámbito escolar, lo cual se constituye en una oportunidad inmejorable para lograr su revitalización, pues, por más eficiente que sea la enseñanza del tacana como segunda lengua en la escuela, si la comunidad no colabora con la transmisión de la misma a niños y niñas, todos los esfuerzos serán vanos.

Bibliografía

Hale, Ken

- 1995 "Resistirse a la pérdida de la lengua: el valor humano de las lenguas locales". **TEXTOS de Didáctica de la Lengua y de la Literatura**, N.º 6.

Herrera, Enrique

- 2005 "La nueva legislación agraria boliviana y la construcción de lo tacana en el norte Amazónico". En Luis Enrique López y Pablo Regalsky (eds.) **Movimientos indígenas y Estado en Bolivia**. La Paz: Plural Editores, PROEIB Andes y CENDA. 17-52.

López, Enrique

- 2006 "Hacia una política lingüísticas y educativa ecológica, con énfasis en las condiciones de las Tierras Bajas de Bolivia". En Luis Enrique López (ed.) **Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia**. La Paz: Plural editores. 201-240.

Maia, Marcus

- 2006 "La revitalización de las lenguas indígenas y su desafío en la educación intercultural bilingüe", ponencia presentada al VII Congreso Latinoamericano de EIB-Cochabamba, octubre 2006.

Meliá, Bartolomeu

- 2003 "El silencio de las lenguas y la palabra recuperada". En Gustavo Solís (ed.) **Cuestiones de Lingüística Amerindia. Tercer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas**. Lima: La Molina / PROEIB Andes / GTZ. 21-36.